



SIGLO XVII.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS.

No sabemos en qué se fundan los que al tratar de la historia de nuestra literatura, echan de menos en ella esa animación, esa riqueza que robustece, por decirlo así, las ramas de su gigantesco árbol, y la elevan á la altura, que la civilización progresiva de la época reclama. Recorriendo la historia de esta misma literatura, no con los ojos de la pasión, sino con los del raciocinio y la imparcialidad, vendremos á convencernos de que los ingenios españoles han hecho esfuerzos, casi increíbles por levantarla, si bien han tenido las mas veces que ceder, vencidos por ese genio de oposición é indolencia, que siempre en nuestra patria cierra el paso á cuantos acometen una noble empresa.

La poesía lírica es sin duda la mas bella y la mas difícil, y nuestros poetas de todos los siglos, han ostentado en ella sus dotes particulares, despreciando nosotros ahora las opiniones y escritos de ciertos extranjeros, que por haber juzgado solamente algunos sonetos de Lope de Vega, tachan las ideas de nuestros líricos de gigantesca y enfáticas; y sus expresiones de hinchadas, estrabagantes y oscuras.

AÑO X—31 DE AGOSTO DE 1845.

(1), pues en esto prueban, que no han leído las obras de los Arjensolas, el Bachiller la Torre, Figueroa, Esquilache, Góngora y el poeta de quien nos vamos á ocupar en este artículo, ó afectan olvidarlas, para no perder ocasión de hincar su venenoso diente en todo lo que es de nuestra España.

Concretándonos ahora al siglo XVII, á ese siglo tan fecundo en hombres célebres como estéril en monarcas que los apadrinasen, vemos descollar en primera línea á *Estevan Manuel de Villegas*; al Ovidio, al Horacio, al Virgilio que luchando sin el apoyo de un Augusto, fué tal vez el que mas promovió la revolución literaria de aquel tiempo, y al que se debieron no pocos de los triunfos que se alcanzaron.—Entremos en su biografía.

Nació Villegas en la ciudad de Nájera, cerca del año de 1596, y fué bautizado en Santa Maria la Real; su familia era oriunda de Pie de Concha, en la Montaña, y una de las mas principales de Nájera; esto se deduce de sus enlaces y de los notables empleos de sus parientes D. Bernabé de Andrade, caballero del orden de Alcántara, y oidor de Valladolid; D. Sancho de Villegas del de Santiago, y otros no menos distinguidos.

Pasó sus primeros años en la corte estudiando las humanidades, durante cuyo tiempo adquirió la comunicación é intimidad con los mas célebres poetas, y muy principalmente con el rector de Vi-

(1) El Señor Chabaron en el prólogo de su traducción de las odas de Pythicas y de Píndaro.

lla hermosa, á quien tomó por norma de sus composiciones. A la edad de catorce años pasó á Salamanca á estudiar jurisprudencia, para lo cual se matriculó en los cursos de 1610 y 1612, segun consta en un certificado fecha 14 de Febrero de 1766, dado por el secretario de aquella Universidad Diego Garcia de Paredes, el que se sacó para resolver las dudas que habia sobre la verdadera patria de Villegas, á quien algunos achacaban haber nacido en Matute. Su mérito y dotes particulares le grangearon la amistad de los mas sabios ministros que hubo despues en el reyno, contándose entre ellos D. Juan B. Larrea y D. Santiago Riaño de Gamboa, caballeros del hábito de Santiago, y consejeros de Castilla.

Desde luego manifestó Villegas su innata inclinacion á la literatura, y muy especialmente á la poesia lírica; sus padres le dedicaron al foro, creyendo que esta carrera era la que mas estaba en consonancia con su clase, pero no advirtieron que era contrarestar sus ideas, con grave perjuicio propio y de la república. Pero, Estevan, fijo siempre en sus propósitos, publicó en el año de 1618 una coleccion de sus *Eróticas ó poesías amatorias*, impresas en Nájera por Juan de Mogastón; en ella hay odas, cantilenas, elejías, idilios, sonetos, epigramas, poesías en metro latino, y traduccion de los antiguos poetas, principalmente de Anacreonte y Horacio. Es cierto, seguramente, que entre sus odas se encuentran muchas que afean la coleccion, sirviendo de egemplo la primera del libro primero, porque en ella hay redundancia, metáforas violentas é hinchazon y ridiculez en las espresiones; pero, ¿no es digno de admirar, que á la edad en que limó su libro, supiese adornar sus versos con la fábula de la mitología, y embellecerlos con las verdades de la historia? ¿Qué uniese la festiva libertad de Anacreon, la suavidad de Cátulo, con la arrogancia de Tibulo, y que supiese, en fin, imitar con tan fino gusto á Virgilio y á Horacio, calzándose con igual acierto el coturno de Eurípides.

En recompensa de aquellos lunares, tenemos la oda XXXII del mismo libro primero, y la dirigida á *Vulcano*, tan dulces, tan hermosas, tan llenas de armonia, y que pueden con otras muchas tambien presentarse como modelo á los que quieran consagrarse á esta clase de magníficas y magistosas composiciones.

Pero en lo que mas sobresalió nuestro ingenio, fué en la imitacion que hizo en sus mismas composiciones de Cátulo y Anacreonte. Sirvan de egemplo todas sus cantilenas. La primera dedicando sus *delicias* al condestable de Castilla D. Bernardino Fernandez de Velasco, y que empieza,

Mis dulces cantilenas,
mis suaves delicias,
á los veinte limadas
á los catorce escritas, etc.

es un modelo de fluidez, de armonia y de belleza.

¿Dónde puede encontrarse mas naturalidad y viveza de imaginacion que en estas estrofas?

Niño, pero tan grande
que solo tú te imitas,
pues solo tú te igualas
con tu grandeza misma.

Oh! gózate mas años
que un siglo tiene dias,
que un mundo tiene arenas
y que un mar tiene linfas.

La paz te dé su beso,
la guerra sus insignias,
y su lira suave
la docta poesia.

Si buscamos el sentimiento mezclado con la dulzura, lo encontraremos en la cantilena sétima, que comienza

Yo ví sobre un tomillo
quejarse un pajarillo, etc.

no desagradando, aun cuando se compare con el *Pajarillo de Lesbía* de Cátulo, que por su delicadeza se há creído muy difícil de traducir á las lenguas vulgares. Por el contrario, encontramos la picante sátira y la libertad Anacreónica en las cantilenas 35 y 43; en la primera hablando de sí mismo se mofa de la guerra y de las armas cuando dice,

¿qué placeres me guisa
un árbol pica seca,
cargado de mil hojas
sin una fruta en ellas?

Quien gusta de los parches,
que muchos parches tenga;
y quien de los escudos,
que nunca los posea.

y en la segunda zahiere algunas manías de ciertos médicos, que aplican un remedio general para distintas dolencias; es muy chistosa la imprecacion que hace;

Galenillo de á cuatro,
mediquillo de á trece,
desapacible á Baco
á Venus y á las nueve.

En todas estas clases de composiciones, como hemos dicho, sobresalió Villegas, y no contento con imitar el orden de los poetas griegos y latinos, quiso imitarlos tambien en el metro, probando que la lengua castellana es capaz de enriquecerse con muchas bellezas de la latina, y que el uso constante de la rima procede mas bien de la pereza, que de la índole de la lengua. Sus exámetros, pentámetros y demas versos en metro latino, son llenos, sonoros y naturales, con especialidad los Sáficos-adónicos. Sirva de egemplo su celebrada oda de la parte segunda, libro cuarto, que comienza:

Dulce vecino de la verde selva,
Huesped eterno del abril florido,
Vital aliento de la madre Venus,
Céfiro blando.

Si de mis ansias el amor supiste,
Tú que las quejas de mi voz llevaste,
Oye, no temas, y á mi Ninfa dile,
Dile que muero.

Con ella aventajó al Maestro Fernan Perez de Oliva, al doctor Luis Gonzalez, á Ambrosio de Morales,

y á Duarte Nuñez de Leon, que intentaron igualmente manifestar la afinidad de ambas lenguas con discursos y poesías.

No fué, Esteban, ciertamente quien introdujo esta clase de composiciones, pues en los coros de las Nises de Gerónimo Bermudez, hay excelentes Sáficos adónicos, pero ninguno le alcanzó en la obstinacion del empeño, si bien este trabajo mereció poco aprecio á sus contemporáneos, aun cuando logró aplausos de pocos inteligentes.

Hasta aquí, el joven escritor, arrojó sus inclinaciones poéticas, sin género alguno de cortapisa, mas otros pensamientos relativos á su colocacion le retrajeron de sus trabajos. Tal fué su matrimonio en 1626 con doña Antonia de Leiva; al siguiente nació Serafin Antonio, y sucesivamente, Maria Violante, Rosa Francisca y Bartolomé Bernardo, que fué discípulo de Francisco Cascales. A mas de estos, cuyas partidas existen en la parroquia de Nájera, tuvo Villegas á Doña Manuela, casada con D. Dionisio Londoño y á doña Catalina, soltera.

La poca aceptacion que tuvieron sus obras por lo relajado de la época, y las penalidades y ocupaciones que trae consigo el aumento de familia, influyeron mucho tambien en que se amortiguase el calor y fecundidad de su musa. Mas no pudiendo su genio emprendedor permanecer en inaccion, se consagró á otros ramos de la literatura, cuyo estudio proseguía en las bibliotecas de Madrid, y con especialidad del Conde Duque, por los años de 1638. Dedicóse despues á la correccion de los autores antiguos, que siguió algunos años, durante los cuales compuso sus *disertaciones criticas* que tenia acabadas el de 1650.

El año de 1655, de resultas de la correspondencia que sostuvo con don Lorenzo Ramirez, trabajaba en la *glosa del código Teodosiano*, como se colige de la carta que le dirigió el 21 de agosto del mismo año, diciéndole: —«*En cuanto á nuestro código, si V. S. nos dá tiempo para volver sobre nosotros, me animaré á glosarlo, no en la forma de mis disertaciones, sino á la traza de Acursio y Gotofredo.*» — Pero la última noticia que ha quedado de esta obra, consta solo por otra carta de Villegas á Prado, fecha en fin de diciembre de 55, en cuyo tiempo subsistia aun en la composicion del *índice*; despues, cortada su correspondencia con este Ministro, no ha quedado ni señal de sus últimas tareas sobre él, y que es natural cayesen en olvido, como el *Etimológico Historial* que meditaba, y que segun asegura él mismo en la carta primera del Código de Cuenca, causaria, limado, grande novedad.

Interrumpió su trabajo la peligrosa enfermedad que le acometió en 1663, y que le puso á las puertas de la muerte, obligándole á otorgar testamento el 22 de Febrero del mismo año. Restablecido de la enfermedad, y olvidado el Código, volvió á reconciliarle con las musas, siendo una de las mejores obras que hizo, la *traduccion de Consolacion de*

Boecio, que publicó el año de 1665. La traduccion de estos libros fué el trabajo que emprendió Villegas con mas ansiedad y esmero; hizo esta en prosa y verso, segun le marcaba el orijinal, y sin embargo de haber emprendido este trabajo en su vejez, los versos de su traduccion son tan buenos como los que hizo en la edad de catorce años, tan suaves, tan sonoros, tan dulces como los de sus *Eróticas*.

Por efecto, sin duda, de la edad y de la perfeccion de su razon, dejó imperfecta la obra, pues en el libro quinto, en que Boecio discurre acerca del libre alvedrio y del conocimiento anticipado que la Providencia tiene de todas las cosas, no osó dejar correr su pluma, y así es que trasladó la última parte tal cual estaba en el orijinal, para no deslizarse, tal vez en un punto tan reñido entre los académicos y los estoicos, y tan resbaladizo y trascendental de suyo.

Con todo, se cumplió el objeto de Villegas al traducir á Consolacion de Boecio. Inmediatamente que salió á luz, se arrinconó la *traduccion y comentario del P. Fr. Agustin Lopez*, impresa en Valladolid el año 1604, y cuantas otras se habian hecho hasta el presente.

Mas la providencia no quiso que siguiese el curso de sus desvelos, y así estando en estos trabajos, le sobrevino la enfermedad de la muerte, que acaeció en Nájera el tres de Setiembre del año 1669, á los setenta y tres de su edad, habiendo hecho antes en 12 de agosto del mismo año, un codicilo ante Pedro de Baños, escribano de número del mismo Nájera, cuya copia está dada y autorizada en la misma ciudad, á 9 de Diciembre de 1765, por Ricardo de Nalda, escribano público de ella. Consta por él mismo, que nombró por sus herederos á Doña Manuela Villegas de Londoño y á Doña Catalina de Villegas.

No trataremos ciertamente de dar nuestra opinion sobre las causas de su prematura muerte, empero tenemos la convicción íntima de que la época en que floreció, fue el veneno que le arrancára la existencia. Propúsose Villegas corregir los defectos de sus contemporáneos, y estos le hicieron sentir de una manera cruel sus resentimientos. Lope de Vega se alzó entonces con la soberanía teatral, como hemos dicho en otra ocasion (1), y los repetidos aplausos, y la general aclamacion con que fueron recibidas sus comedias, le confirmaron en el abandono de todas las reglas. Jóven entonces Villegas aspiró á contrarestar aquella desacertada complacencia del vulgo, cuando en la elejía 7 de la parte segunda, libro 1 de sus *Eróticas*, dice al doctor Bartolomé Leonardo de Argensola,

Romance á pata llana es el que pido,
que ensarte laconismos cada paso

(1) Discurso del mismo Sr. Valladares y Saavedra titulado: «*Breve ojeada sobre la tragedia española.*» — publicado en los números 15, 16, 17 y 18 de la *Iberia musical y literaria* del año de 1814, y leído antes en una reunion artística y literaria.

y que abrevie las frases y el sentido;
No que sobre las ancas del Pegaso
me lleve su oración por los rodeos,
que tienen Juan de Mena y Garcilaso.

Con las palabras y el sentido lucha,
porque jamás acierta á disolverlas;
que el nudo es ciego y la ignorancia mucha.
Tú, pues, Bartolomé, puedes vencerlas,
con la diaphanidad que este arroyuelo
por boca de cristal nos dá sus perlas.

Rejirás los caballos espumantes
del rayo Apolinar, sin tener miedo
á los rayos de Júpiter tonantes:

Que si bien consideras, en Toledo
hubo sastré que pudo hacer comedias
y parar de las musas el denuedo:

Mozo de mulas eres, haz tragedias,
y el hilo de una historia desentraña,
pues es cosa mas fácil que hacer medias.

Guisa como quisieres la maraña,
y trasforma en guerreros las doncellas,
que tú serás el cómico de España.

Luego serás del vulgo conocido
en el cartel que diga, «de Fulano
hoy lunes á las dos;» — bravo sonido!

Irás con el magnate mano á mano,
por bien que mulas rasques, que el ingenio
merece todo honor en el mas llano.

Con nuestros españoles ya no hay fieros,
que ellos se son los dueños del Parnaso,
y aunque tarde, se sientan los primeros.

¿Pues qué si un señoría hace Museo
donde se canonizan los poetas?
Mal año para Apolo Patareo.

Allí se ostenta líricos atletas,
que sin ser de las aguas Ariones
saben parar delfines cual cometas.

Con variedad de versos y canciones
armados: que la cítara española
petrus in cunctis es, de todos sonos.

Allí te informarán si Dido es casta
injenios que á Maron ponen de lodo,
después de atravesarlo con el hasta.

Mal sabes tú quien es talento godo:
romancista verás que latiniza
y que sin ser Pretor lo juzga todo.

Con palabras hinchadas martiriza
las orejas sencillas del oyente,
y en el mas comedido hace mas riza.

No pienses á sus ojos que eres jente;
sino dale cordel, que si porñas,
será volver la fragua mas ardiente.

Que las comedias de Lope de Vega estaban llenas de todos estos defectos, es una verdad confesada por él cuando, de resultas de la controversia suscitada entre sus contemporáneos acerca de lo mismo, al contestar á la *Academia poética de Madrid*, que le mandó alegarse en su favor lo que tuviese, dijo en su razonamiento intitulado: «*Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*,

A aquel hábito bárbaro me vuelvo,
y cuando he de escribir una comedia
encierro los preceptos con seis llaves,
saco á Terencio y Plauto de mi estudio
para que no me den voces, que suele
dar gritos la verdad en libros muchos;
y escribo por el arte que inventaron

los que el vulgar aplauso pretendieron,
porque, como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto.

concluyendo el arte de este modo:

Mas ninguno de todos llamar puedo
mas bárbaro que yo, pues contra el arte
me atrevo á dar preceptos, y me dejo
llevar de la vulgar corriente, á donde
me llamen ignorante Italia y Francia:
¿pero qué puedo hacer si tengo escritas,
con una que he acabado esta semana,
cuatrocientas y ochenta y tres comedias?
Porque fuera de seis, las demas, todas
pecaron contra el arte gravemente.

Pero la sátira de Villegas es demasiado despiadada, principalmente cuando se dirige en la misma elejía sétima á Cervantes, diciendo á Argensola

Irás del Helicon á la conquista
mejor que el mal poeta de Cervantes,
donde no le valdrá ser Quijotista.

Aludió sin duda en este terceto á lo que habia dicho el autor del Quijote en el capítulo tercero de su *Viaje al Parnaso*, de que los dos hermanos Leonardos, Lupercio y Bartolomé, no habian ido al Parnaso á dar la batalla á los malos poetas, porque estaban ocupados en Nápoles en el obsequio debido al preclaro conde Lemos; mas la idea de Cervantes no fue herir á los Argensolas, prueba de ello las alabanzas que les prodigó, aun siendo jóvenes, en el libro sexto de su *Galatea*, y después en el mismo *Viaje al Parnaso*, llegando á decir en el capítulo sétimo, y en lo mas apurado del combate,

Quiso Apolo indignado echar el resto
de su poder, y de su fuerza sola,
y dar al enemigo fin molesto.

Y una sacra canción donde acrisola
su ingenio, gala, estilo y bizarria
Bartolomé Leonardo de Argensola:

Cual si fuera un Petrarque Apolo envia
á donde está el tesoro mas apretado,
mas dura y mas furiosa la porfia.

«Cuando me paro á contemplar mi estado»
comienza la canción (1), que Apolo pone
en el lugar mas noble y levantado.

Siendo de admirar que alabase Cervantes á los Argensolas, cuando, segun se infiere por el capítulo tercero, citado ya, del mismo *Viaje*, no hacian con el Conde de Lemos los buenos servicios que le habian prometido. Con todo, si bien fue ágría esta censura, la de la elejía siguiente al mismo conde, es mas dulce y menos apasionada.

Censuró igualmente con la misma recta intención, las costumbres de su época, en una sátira inédita, que se conserva en el colejo de Cuenca, y que dedicó al ministro Ramirez de Prado, á la que acompañó al remitírsela manuscrita, la tragedia

(1) Rimas de Lupercio, y del doctor Bartolomé L. de Argensola, página 316.

El Hipólito, imitacion de Eurípides, y cuyo destino se ignora.

Algunos años despues de publicadas las *Eróticas*, escribió otras poesias, de las que se han conservado tres *Sátiras*. La una, dirigida á Bartolomé L. de Argensola, tiene por objeto la crítica de los poetas *cultos*; la otra, á un amigo suyo, para darle parte de su casamiento, es á favor de las mujeres, y contra la vida licenciosa de los solteros; la tercera y última, es un diálogo entre *el Amor y un amigo que le aconseja*: en el principio de ella sigue el estilo delicado de la primera sátira del libro segundo de Horacio, pero despues se deja arrebatar del ardor de Juvenal, declamando como él, y proponiéndose lo mismo que este se propuso en su primera sátira, segun se advierte de estos versos.

Desde que vieron general espuma
las familias de Sem, y el gran abuelo
durmíó el primer mosto, cuanto en suma

Cometen los mortales en el suelo
prometo de escribir, amistad, odio,
gusto, disgusto, amor, temor y zelo.

El defecto que mas le echaron en cara sus contemporáneos, fue el representarse á sí mismo al frente de las *Eróticas*, como un sol en cuya presencia debian oscurecerse los demas astros de la poesia lirica. Lope de Vega, resentido, tomó una no pequeña parte en aquellas contiendas, si bien este célebre escritor hizo su crítica con tanta delicadeza, cuanto injusta y en extremo arrogante era la pretension de Villegas. No le negamos nosotros hasta cierto punto la verdad de aquel sol que él personificaba, porque vemos que él fue el único poeta lirico español que comprendió tan difícil género, pero tambien es cierto que estas mismas composiciones tenian defectos de consideracion, y defectos imperdonables para el poeta que tan alta idea tenia formada de su talento. Las *Odas y las Elejias* fueron comunmente las composiciones que mas hizo, y en ellas, como dijimos al principio, es donde aparecen mas palpables aquellos lunares; en la misma *Oda primera* citada ya, dice:

..... y yo quedé cual suele
el Coribante al soplo de Cibeles,
tan lleno de armonia
que mas capilla que hombre parecia.

comparacion ridícula, que eclipsa la majestad y el

decoro de la poesia lirica, como igualmente en la *oda treinta y cinco*, decir que *las aves son ogricultas del viento*. Esto prueba que la pasion presidia generalmente al hacer el juicio de sus contemporáneos y que lo hacia muchas veces con el objeto de saciar un resentimiento ó cumplir un mezquino deseo. Por esto mismo pierde su valor el propósito de desacreditar la afectada elevacion y oscuridad de don Luis de Góngora, y aun mucho mas elogiando *el Faetonte* del conde de Villamediana, obra que á nuestro juicio adolece de los mismos defectos de la escuela gongorina, sin participar de sus pocas bellezas. Esta parcialidad, esta ofuscacion sin consultar la injenuidad y el desinterés, jamás podremos perdonarla al claro ingenio de nuestro poeta; en buen hora que en los escritos se trate de dar tributo al sentimiento de honor y del amor propio, porque nunca podremos desnudarnos de la miseria inherente á la vida, pero siempre es preciso encubrir estos pensamientos con la máscara del interés comun, porque al público, para quien se escribe y que es nuestro único y competente juez, no interesan esas rencillas innobles, é hijas de la bajeza del corazon.

El escaso número de los *sonetos* de Villegas prueba que conocia la dificultad de sobresalir en este género, aun cuando *los doce* de su coleccion no son indignos de su pluma, si bien no pueden rivalizar con la mayor parte de los de Garcilaso, Artemidoro y los Argensolas.

Ultimamente, ademas de los asuntos comprendidos en este breve resumen, compuso algunas *dissertaciones sobre Plauto, Perseo, Cátulo y otros*, y *tradujo*, aunque de ellas no hizo mencion, en versos latinos *dos epistolas griegas de Aristeneto*; á mediados del siglo XVII tenia concluida esta obra, segun dice en carta á D. Lorenzo Ramirez, empleando solo ocho años en la composicion de ambos volúmenes.

Hemos cumplido nuestro propósito; tal vez nos hemos escedido en la tarea para lo que requieren las columnas de nuestro *Semanario*, pero creemos que nuestros lectores nos dispensarán esta molestia en razon á las noticias que les suministramos.

V.



Ayuntamiento de Madrid

REAL SITIO DEL ESCORIAL.

CASA DEL PRÍNCIPE.



ue construido este edificio por disposicion de Cárlos IV, siendo príncipe de Asturias. La casa es toda de piedra con un cercado de bastante extension repartido en bosque y jardines: la calle principal de árboles es muy larga y en línea recta. Son muchas las pinturas de que se hallan cubiertas sus paredes, siendo casi todos sus cuadros de gran mérito, y de autores conocidos. El número de estos pasa de 200, entre los que se cuentan muchos de Jordan, Alberto Durero, Teniers, Goya, Anibal Caraci, Rubens, Peter Neefs, Camaron, Corrado, Guido Reni, Rafael, Andrea del Sarto, y las escuelas italiana, flamenca y española. Los techos están pintados por Duque, Gomez, Maella, Perez y Japeli. En uno de los aposentos hay una rica coleccion de 15 cuadros que representan la Vida y Pasion de Jesucristo, pintados por Alberto Durero. En el comedor y en la pieza ovalada, hay dos lindas arañas, de cristal y bronce dorado la una, con 48 mecheros: y de bronce dorado la otra con 32 mecheros: de peso de 55 arrobas. En una de las piezas de maderas finas, en la primera, hay 23 retratos de las familias reales de España y Nápoles. En la tercera se ven 37 cuadros de marfil, que representan asuntos mitológicos, y pasajes de la historia sagrada y profana. Hay ademas cuatro cuadros de la misma materia, hechos como filigrana, que parece imposible alcance á tanto la paciencia de los hombres. Completa esta coleccion un bajo relieve de dos tercias en cuadro, que representa una de las esculturas una muger desnuda cubierta con un velo trasparente, cuyos pliegues y dobleces están figurados sobre el rostro y carnes con una propiedad inimitable, que sorprende y admira al que conoce la materia tan poco á propósito con que está hecho este trabajo. En el último descanso de la escalera principal hay cuatro lienzos de Maella que representan la batalla de las Navas de Tolosa en tres de sus lados, y la defensa de Tarifa por Guzman el Bueno. En la pieza de la torre, sobre la mesa de esta habitacion, dentro de una urna, hay un busto de mármol de Carrara, como de una vara de alto, que representa á Cárlos IV con armadura, manto y cetro, delicadamente concluida por el escultor Adan. En otra de las salas hay una linda coleccion de porcelanas de las trabajadas en la fabrica del real Retiro, que consta de 226 ejemplares, y representan asuntos mitológicos, bustos, paisajes, caprichos, cenefas y flores. En otra cubren sus paredes 35 estampas iluminadas, que reproducen las *Loggias* de Rafael.



HISTORIA NATURAL.

EL MURCIELAGO VAMPIRO.



a familia natural, ó division de animales mamíferos, conocida con el nombre de murciélagos, se halla generalmente esparcida por el globo, habitando el antiguo y nuevo mundo, y tambien la Nueva Holanda. En tiempo de Lineo fueron designados con el nombre genérico de *vespertilio*, á causa de su aparicion durante el crepúsculo. Son omnívoros é insectívoros, y particularmente aficionados á la fruta. Poseen la facultad de un vuelo sostenido: los dedos son estremadamente largos, y unidos por una membrana continua á lo largo del cuerpo, se estiende sobre la pierna hasta el tarso. Siendo todos uniformes en este punto, componen una familia natural bajo el nombre adecuado de *cheiroptera*, derivado de dos voces griegas, que significan mano y ala. Hay una clase de murciélagos que se distinguen de los demas de su especie, por su propension á chupar la sangre de los animales vivos, y aun del hombre durante el sueño; por esta razon se les ha dado el nombre de *vampiros*, *vampyrus*, *spectrum*; *phyllostoma spectrum* de algunos autores, *vampyrus sanguisuga* de otros, *andira quacu* de Piso, y *vespertilio spectrum* de Lineo.

Niegan varios autores la propension del vampiro á chupar la sangre, reputándola de fabula y supersticion, al paso que otros fundándose en experiencia propia, sostienen la veracidad del aserto. Citaremos algunas de las observaciones con que por ambos lados se intenta sostener la opinion emitida.

«La verdad del hecho, (dice Cuvier en su Reino animal) parece ser que el vampiro produce solamente pequeñas heridas, las cuales probablemente se hacen inflamatorias y gangrenosas por la influencia del clima. En esto tal vez se funda la célebre supersticion de los vampiros.»

«La creencia en espectros sedientos de sangre, (dice un escritor moderno), prevalecia en la antigua Grecia, y los *lamia* y *lemures* de los romanos, tuvieron su origen en la misma supersticion. En 1732 causó grandes conmociones en la Hungría la creencia general en los vampiros humanos, al punto de hacerse investigaciones por orden del gobierno. El populacho creia que los cuerpos de los que morian bajo el anatema de la comunión, por brujería ú otros crímenes, no sufrían putrefacción, sino que se devoraban á sí mismos, y durante la noche salían de sus sepulcros y chupaban la sangre de las personas con quienes habían tenido relaciones, hasta privarlas de la vida. Uno de los recuerdos mas modernos de esta supersticion popular, es en el poema de Lord Byron, titulado el *Vampiro*. Este asunto puede ser muy adecuado para embe-

llecerlo con licencias poéticas, pero es demasiado absurdo para darle crédito.»

La opinion de que el murciélago vampiro de la India gusta de sangre, es sin embargo de data reciente. El capitán Stedman que viajó por Surinam desde 1772 á 1777, gravemente refiere haber sido mordido por uno de estos vampiros en el dedo grueso del pié, lo cual produjo en una sola noche una pérdida de 12 á 14 onzas de sangre. Wood en su Zoografía, citando á Stedman, añade: «Dícese que ejecuta la operacion insertando su aguda lengua en la vena de una persona dormida, con tal destreza, que no se hace sentir, batiendo al mismo tiempo el aire con sus grandes alas, lo cual produce una sensacion tan agradable, que hace el sueño mas profundo aun, y la victima desgraciada queda reducida á la última estenuacion antes de despertar.» Léense cuentos semejantes en la mayor parte de las obras de historia natural publicadas con anterioridad á la última década. La obra de Wood salió á luz en 1807, y en la edicion de 1820 se hallan repetidas estas descripciones falaces. Uno de los primeros viajeros que combatió esta supersticiosa creencia, fué el obispo Heber, quien en su Narracion publicada en 1829, dice: «El murciélago de la India es un animal muy inocente, de hábitos enteramente diversos de los que se le suponen. Se mantiene solo de frutas y vegetales, y la construccion misma de sus dientes, no indica hábitos carnívoros. Si se le ofrece sangre la rehusa y parece repugnarla. Durante el dia permanece por supuesto inerte, pero por la noche es alegre, afectuoso y jugueton, conoce á su amo, pero deja se le acerquen y le toquen aun los extraños.»

Por otro lado, un viajero contemporáneo, Mr. Waterton, afirma que el vampiro chupa efectivamente la sangre. Segun su descripcion, «el *vespertilio spectrum* es una especie de murciélago que chupa la sangre del hombre, y de todo animal indefenso. Hay dos especies en Demerara, y ambas chupan la sangre de animales vivos; una de ellas es algo mayor que el murciélago comun, la otra mide mas de dos pies desde la estremidad de una ala hasta la otra. Tan suavemente ejecuta su sangria este cirujano nocturno, que en lugar de despertar al paciente, hace mas y mas profundo su sueño.» El vampiro mayor chupa á los hombres y otros animales, mientras que el mas pequeño ataca solo á los pájaros. El mismo viajero añade: «En una ocasion en que habia yo ido á pasar algunos dias con un amigo, cuya casa se halla situada sobre el rio Demerara, los vampiros chuparon á su hijo de unos diez años de edad, á algunas de sus gallinas y á un garañon. El jóven me enseñó á la mañana siguiente su frente, que aun sangraba bastante, y examiné la herida con particular atencion. El pobre garañon parecia destinado á ser victima de estos espectros sanguinarios de la noche; presentaba el infeliz un espectáculo lastimoso. Desde luego

conjeturé, por las numerosas llagas que cubrian su cuerpo y su debilidad aparente, que muy luego succumbiria á los ataques nocturnos del vampiro. Mi amigo me aseguró que tenia mucha dificultad en criar unas cuantas gallinas, y que en cuanto al pobre jumento, habia ya perdido la esperanza de salvarle.»

Añade Mr. Waterton que nunca pudo descubrir de qué modo estrae la sangre el vampiro, aunque ha visto frecuentemente á hombres y animales que habian sido chupados por ellos. Varias veces se puso en el caso de hacer la esperiencia, pero el vampiro parecia tenerle ojeriza, al paso que solia atacar al indio que dormia en la hamaca inmediata. Mr. Waterton durmió solo durante once meses en el desvan de la casa abandonada de un leñador, situada en medio de un bosque: el vampiro entraba en el cuarto todas las noches, y con frecuencia giraba sobre la hamaca del viajero, pero sin llegar nunca á tocarle.

Ahora bien, la diferencia de las opiniones respecto á los hábitos del murciélago vampiro, se explica fácilmente: el hecho parece ser que ambos son fundados, refiriéndose á dos especies distintas de vampiros, el de la India y el de la América del Sur. El mismo viajero, cuyo nombre acabamos de citar, dice: «No he visto nunca un murciélago de la India con una membrana elevada perpendicularmente sobre la nariz, ni jamás he oido que chupen la sangre de los animales, aunque repetidas veces he procurado averiguarlo. Solo pude encontrar dos especies de murciélagos en la Guayana, con una membrana sobre la nariz, y ambas chupaban sangre, comian frutas, mientras que los murciélagos que no poseen esta membrana, parecen mantenerse enteramente de frutas y de insectos.»

El murciélago mayor que existe es en Madagascar. Este animal formidable mide cerca de cuatro pies con las alas estendidas, y un pié desde la punta de la nariz á la insercion de la cola. Es parecido al murciélago comun en su modo de volar, en la forma de sus alas y en su configuracion interior. Difiere sin embargo en su enorme tamaño, su color que es rojo como el de la zorra, en su cabeza y nariz que se parecen á los de este animal, por cuya razon le han dado algunos el nombre de zorra volante. Se diferencia tambien en el número de sus dientes y en que tiene garras en vez de manos, cosa de que carece el murciélago ordinario. Este enorme animal se halla solo en el antiguo continente, con especialidad en Madagascar, á lo largo de la costa de Africa y en Malabar, donde generalmente es del tamaño de una ganina grande. Para dormir se cuelga tambien con la cabeza hacia abajo de las ramas de los árboles mas altos. Afortunadamente, aunque mas formidable, no es tan feroz como el vampiro de la América del Sur. Se le ha visto sin embargo atacar á los animales, y aun al hombre, pero generalmente se mantiene de frutas.

CRONICA DE MADRID.

Amores de la linda R.—Pensamientos extravagantes.—Desgracia en hipótesis.—Suicidio no realizado.—Amorcellos de lance.—Tres bellas forasteras.—El Prado.—Teatros.—Piezas musicales.—Nomenclatura de las leonas.—Promesas.

Está visto: el *estertor de la canícula* es la época mas á propósito para el amor. A pesar de encontrarnos á estas horas en Madrid, huérfanos de muchas lindas notabilidades, contamos aun con las suficientes para que la crónica escandalosa no cese en su envidiable misión. Infinitas noticias se nos han facilitado sobre este particular, pero no queriendo dilatarlos mucho, vamos á trasladar á la prensa las que mas dignas de ellos nos han parecido.

Cuéntase que en una de las calles próximas á Porta-Cœli viven unas lindas jóvenes que, como las flores de abril, se doblegan al mas leve impulso del voluble zéfiro. En relaciones una de ellas con cierto león, y al cual tiene dadas pruebas palpables de su cariño, sostiene relaciones análogas con otro ausente, y presta con sus dulces esperanzas un calmante á la devoradora pasión de otro que la obsequia. Hasta aquí esta conducta es muy natural en una bella que cuenta con un corazón demasiado inmenso, para que pueda ocuparse *todo* en el amor de un solo galán, pero lo que se estraña en este particular, es el último lance ocurrido á un apreciable escritor, víctima de los atractivos de la *mariposa*. Había entregado este una declaración para que la dulce tirana correspondiese á su afecto, y á los dos días, paseándose por debajo de sus balcones, aguardaba en vano la suspirada respuesta. Las doce de la noche acababan de dar, y de repente oye crujir los cristales del balcón, alza los ojos, y... un billete cayó á sus pies. Desolado, jadeando corrió á la esquina próxima, encendió un fósforo, leyó... y fue feliz! Era el cuarto amante en ejercicio de la linda R. Ella misma había lanzado la contestación, accediendo á las primeras de cambio á los amantes deseos del joven C.—Lo malo de esto es, que los tres amantes *presentes* se conocen mucho, mucho....

Otro escritor hay en esta corte, que se ha propuesto enamorarse de las muchachas por editor responsable: como á esta clase de tróteras no faltan amigos calaveras, dicen que el joven O. se ha encargado, sin previo depósito, de esta equívoca comisión. En efecto, días pasados, dando vueltas por el Prado, el escritor se sintió herido por los lindos ojos de una encantadora: darla convoy era consiguiente para averiguar la dichosa man-sion que la albergaba, y averiguado que fué esto, entregó al amigo editor su correspondiente billete. Este firmó á su propósito, dió caza á la criada, le llevó la cesta á la compra, y la entregó en fin la declaración de su amigo, advirtiéndole y reencargándole que el amante no era él, sino un amigo suyo, el cual había visto á su señorita en el Prado. Por la contestación se ha ido varias veces, pero hasta la criada se hace el *zueco*, y si bien el amante escritor no deja por esto sus paseos al rededor de la calle del D., dícese que no es culpable su tenacidad, en razón á haber averiguado que la muchacha... pues... tiene... cuatro edificios! ¡los escritores, y mas los poetas, son tan famélicos!

Un acontecimiento notable y sensible vá á hacer variar de aspecto el semblante risueño de las tertulias de Madrid. Un distinguido artista, cuyo nombre llamamos por consideraciones de amistad, está próximo á una catástrofe, está próximo á suicidarse oscureciendo así el horizonte de nuestra sociedad. Pero no crean VV. que este suicidio es físico, criminal por las leyes, no; es un suicidio legal, moral, fatal... el suicidio del que se casa. Respetemos los deseos del hombre, no pretendamos escudriñar las sinuosidades del corazón humano, y lloremos el delirio de que no está libre el talento mas privilegiado.

¿Con que no saben VV. que estubo á punto de suicidarse tambien la señorita N.? Afortunadamente una incidencia suspendió este crimen, y ya podemos contemplar sin delito las gracias de la sencilla y libre paloma. Tambien hemos oído hablar de los amores de la joven P. con el joven E. pero ya sea por el caracter novelesco de la niña, como por cierto hermano *agente de policia amatoria*, esto no sera mas que una hoja nueva en la corona de la coquetería, ó una ocasion mas para escenas ridiculo-trágicas.

Como última noticia de este género vamos á decir que han llegado á esta corte, procedentes de... otra parte, una mamá y dos hijas lindas, como pueden serlo dos muchachas y ricas como las apetecería un cesante joven. En el Prado hacen diaria-

mente sus galas, y si por las circunstancias políticas (palabra atroz para nosotros) no se ven en este sitio, en la sociedad de la Union, todas las noches, se esponen á la admiración de los jóvenes, aunque debemos advertir, segun se nos ha dicho, que una de ellas está próxima á unirse con un joven cuyos escritos admiramos. Aquí de paso debemos llamar la atención á la preferencia que los escritores se llevan de todas las muchachas. Yo, para servir á VV., estoy vacante....

El Prado estos últimos días no ha dejado de estar interesante, siendo siempre objeto de admiración las señoritas de G. R. Z. y O.; en la primera principalmente advertimos que á pesar de sus breves años, hay una dignidad y elegancia que cautiva á todo el que la observa. ¡Lástima que al tender la noche su velo, tan linda joven desaparezca del Salón!

De los teatros nada podemos decir hoy, porque nada hay de cierto con respecto á ellos. En la Cruz ya probablemente no habrá compañía dramática, cosa que sentimos mucho. En Buena-Vista continúan de tarde en tarde las funciones, haciéndose cada día mas dignos del aprecio público sus actores, y aumentándose considerablemente la concurrencia. Creemos que el próximo invierno será uno de los teatros mas concurridos de la corte.

Faltaríamos á nuestro deber, si no recomendásemos en esta *Crónica* las lindas *Variaciones del jaleo de Jerez*, que ha compuesto y dedicado á las Sermas. Infantas hijas de S. A. Don Francisco, nuestro amigo el profesor Oudrid, lo mismo que el lindo *vals* repartido este mes, y con este número, á nuestros suscritores del *Album*: en las dos obras, y particularmente la primera, esceden á la idea que nos habíamos formado del genio musical de nuestro incomparable amigo.

Ha ocurrido últimamente á nuestras leonas una idea, que no ha dejado de llamarnos la atención. Anoche, quejándose una de ellas á otra de que no la había enviado billetes para la sociedad de la U. la dijo: «No debes estrañar, Leoncia, eso; porque cada noche reparto un billete—por turno—á los individuos de mi caballería; la última funcion le tocó al *bayo*, la anterior al *alazan*, la próxima al *pio*, y así sucesivamente.» Esto de llamar á los hombres como á los caballos, podrá ser muy *leon*, pero á nosotros nos parece muy... del reino animal, y mucho mas si siguiendo la idea, se llama á las jóvenes correlativamente lo que nosotros no queremos decir.

Por indisposicion del *cronista*, y en su nombre como delegado suyo

EL TIGRE.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

El último decreto sobre franqueo de periódicos, nos pone en la absoluta imposibilidad de poder cumplir con nuestros suscritores de provincia. Por la nueva tarifa tenemos que dar en Correos, al franquear los números, *un real por cada uno*, siendo esta cantidad la misma que abonan los suscritores; y teniendo que pagar, ademas, el tanto por ciento á los correspondientes, fajas y otras necesidades de Redaccion, viene á costarnos cada número doble de lo que ahora abona el suscriptor.

En esta atención, y queriendo corresponder, en cuanto nos sea posible, á las personas que nos favorecen, hemos resuelto remitirles adelantados, cuantos números podamos, antes de que rija la nueva ley, y el resto les serán entregados á fin de año por conducto de los correspondientes donde hubieren verificado la suscripción, á no ser que nuestros suscritores prefieran abonar diez y seis reales para el franqueo por los meses que faltan, ó comisionar en esta corte persona que se encargue de recibir los números.

Esperamos que el Gobierno se hará cargo de los perjuicios que se ocasionan á todas las empresas, y que modificará un impuesto, que de seguir así, arruinaría el ramo de librería, máxime en un país donde se cuentan con tan pocas vias de comunicacion.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.